

“EL HERALDO MEDICO.”

Guía de Medicina Práctica para el uso de las Familias.

Registrado como artículo de 2ª clase
en 13 de Enero de 1908.

SE PUBLICA EL DIA PRIMERO DE CADA MES.

Número suelto 10 cts.

EL HERALDO MEDICO.

SU OBJETO.

Creemos que es de gran utilidad un periódico de medicina práctica que consigne los procedimientos usados en la actualidad para curar las enfermedades. Porque en nuestra opinión, el conocimiento más ó menos exacto de la enfermedad, es un preventivo poderoso.

Antes de dar comienzo á nuestra tarea, nos parece conveniente consignar que la naturaleza es el primer médico y que favoreciendo sus esfuerzos, se obtienen con frecuencia buenos resultados. La mayor parte de las enfermedades pueden curarse sin tratamiento activo. Borden lo ha dicho: La medicina tiene por principio una verdad consoladora para los enfermos. De diez enfermedades, las dos terceras partes se curan por sí mismas y entran por sus progresos naturales en la categoría de simples indisposiciones que desaparecen con los movimientos de la vida. Téngalo esto presente todo enfermo y jamás abandone la esperanza. La buena disposición del ánimo obra maravillas en el curso de una dolencia. Los enfermos apocados, tristes y aprensivos, sufriendo una enfermedad menos grave y pudiendo tal vez sanar, sucumben más fácilmente que los que no se preocupan con exceso del mal que los aqueja. La imaginación es un poderoso auxiliar de la naturaleza ó su enemigo más declarado. Diganlo si no las enfermedades cuya curación se atribuye á milagro, los contagios por imitación y los trastornos nerviosos é histéricos. Un enfermo bebe agua y se cura, una mujer embarazada aborta tragando simples pildoras de pan. ¿Quién obra en estos casos?

Las enfermedades hereditarias no se transmiten constantemente y de un modo total á toda la descendencia. Respeta á cierto número de hijos varones ó hembras ó varones y hembras alternativamente. Además de la influencia de uno de los progenitores, hay otras causas que crean variedades individuales transmisibles por herencia y las destruyen después de cierto número de generaciones. Por esta razón desaparecen en ciertas razas el albinismo, el color rojo de los cabellos, el estrabismo, la escrófula, la tisis, etc.

Es bueno, sin embargo, huir de las exageraciones, estar advertidos y dejarse aconsejar por el instinto guiado por la razón.

La higiene es la clave de la salud y de la fuerza.

Un individuo sano que viva en condiciones higiénicas, puede casi estar seguro de no enfermar; el enfermo que observe las prácticas higiénicas y se nutra con alimentos adecuados á su potencia digestiva, lo más racional es que sane.

Ley de la vida es la muerte. Claro es que cuando el organismo por trastornos funcionales graves cae en estado de enfermedad, la higiene y la medicación son totalmente ineficaces, siquiera sus recursos proporcionen el consuelo de un efímero y ficticio alivio.

No hay ni puede haber panaceas, como no puede haber tampoco fórmulas específicas que curen á todos los que padecen el mismo mal. Nosotros, no creemos ofrecer el remedio que busca ansiosamente el que por desgracia enferma. Pero tomemos la pretensión de ser útiles.

Nuestro propósito es dar reglas generales para la conservación de la salud; medios de conocer las enfermedades más comunes en los adultos y en los niños, y su tratamiento racional en las graves hasta que se aviso al profesor. ¡Cuántos padecen por emplear ignorantemente las personas que los rodean, remedios contraproducentes al comienzo

de una enfermedad! Cuando en estos casos llega el médico á la cabecera del enfermo, el mal ya no tiene remedio. Daremos, también, instrucciones para cuidar á los enfermos agudos ó crónicos y á los heridos. De la inteligencia de las personas que cuidan á un enfermo, de saber ó no cuidarle, depende á menudo el éxito del tratamiento médico. Haremos conocer el medio de curarse una porción de trastornos leves, que no necesitan la intervención del facultativo; pero que abandonados á sí mismos pueden terminar en una afección grave ó por lo menos de larga y complicada curación. Toda enfermedad tiene una fisonomía propia, cuyos rasgos característicos son los síntomas con que se manifieste. La persona que se halla al lado de un enfermo, debe observar cuantas alteraciones presente y anotarlas en la memoria para hacerlas saber al facultativo que se avise. Muchas, muchísimas veces, sobre todo en los niños, de la atenta observación de los que cuidan al enfermo, depende el acertado diagnóstico del médico. El médico, además de que puede equivocarse, se lo ve un instante al enfermo y casi siempre después del período prodómico. Si la persona encargada le advierte los síntomas observados, tal vez forme acertado juicio; y caso de que aun así se equivocara, la familia, prevenida con la lectura de este periódico, puede comprobar el error y consultar á algún libro.

Quien sabe la función normal de los aparatos que forman la complicada y maravillosa máquina humana, se encontrará en las mismas condiciones inmejorables del que tiene ante sí un enemigo conocido al que espera debidamente preparado. La enfermedad es un enemigo alevé y traidor. Cuando se conocen sus huellas y se le desenmascara descubriendo la fase bajo la cual pretende herirnos casi seguramente, podemos triunfar de él combatiéndole á tiempo. Pues todo mal, asistido convenientemente desde el principio, es curable si el enfermo conserva las energías necesarias para resistir la acción morbosa.

Nuestra opinión es que todo el mundo debe saber cómo se enferma y de qué se enferma. Por esto las fórmulas y tratamientos que damos, son las mejores dentro de aquellas que pueden darse sin peligro; son prácticas y fácilmente preparadas.

La ciencia maestra de la vida es saber prevenir. Evitar con adecuados medios higiénicos que el organismo enferme, es la mejor arma que podemos esgrimir contra los innumerables enemigos que constantemente nos acechan desde la sombra para arrebatarnos la salud, don supremo de la naturaleza y alegría de la vida. A eso tendemos en esta publicación: á hacer previsores á los que nos lean.

Si lo conseguimos, habremos realizado nuestro único propósito al editar este periódico.

LA REDACCION.

Fíjese El Lector en los premios que damos á todos nuestros suscriptores en el presente mes.

PRÓLOGO.

La medicina es la ciencia que tiene por objeto la conservación de la salud y la curación de las enfermedades.

Comprende: 1º la HIGIENE, que enseña los medios de evitar esas dolencias;

2º la TERAPÉUTICA, que indica para su tratamiento los agentes necesarios, suministrados por los diversos reinos de la naturaleza.

Aunque el total conocimiento de la medicina exige estudios serios y profundos, todo hombre puede aprender á observarse, indagar la causa de sus padecimientos y aminorarlos hasta la visita del médico.

Convencidos de que la medicina es ciencia de observación, y deseando ponerla al alcance de la generalidad, publicamos el presente periódico, en el que apenas tratamos de su lado práctico, procurando que los jefes de familia y las personas que moran á distancia de los centros de población, se familiaricen con las dolencias más usuales y puedan combatirlas con éxito.

La razonada aplicación de los tratamientos que recomendamos no sólo aliviará ciertas incomodidades, á veces crueles, sino que curará al instante de su invasión padecimientos que de ser descuidados, pueden acarrear fatales consecuencias.

Ninguno de los tratamientos aconsejados se presenta como específico infalible, ni ninguno merece el nombre de remedio secreto; todos ellos son ya conocidos; entrañan la conquistas de la ciencia en estos últimos tiempos, y no se recetan más que en casos dados. No curan indistintamente todas las enfermedades.

Las propiedades terapéuticas de estos tratamientos han sido examinadas y experimentados por las celebridades médicas de casi todos los hospitales Europeos y Americanos.

Decía Plutarco, el gran escritor de la antigüedad que «A ciegas vive quien no conoce su propio organismo»

Poseídos de esta gran idea, damos en la primera parte de este periódico, la descripción del cuerpo humano, ilustrada con láminas explicativas, que facilitan el conocimiento de su estructura las funciones de los distintos órganos, en suma todo el trabajo de tan admirable y portentosa máquina.

En la segunda parte indicamos los cuidados necesarios durante las enfermedades más comunes. Tratamos en la tercera parte de las dolencias en general y de los medios que han de emplearse para combatirlas, bajo un sistema práctico y al alcance de todas las inteligencias.

En cada número de esta publicación, iremos dando, hasta concluirlos, capítulos de cada una de estas partes.

La parte de anatomía inserta en esta publicación ha sido tomada del libro titulado «El tesoro de las familias» escrito por el Dr. Cazenave de París.

Escribimos este «HERALDO MÉDICO» que lleva por objeto preservar al hombre de sus padecimientos facilitando su cura, y seguros estamos de que prestará preciosos servicios. Es sabido que en muchas ocasiones, una familia se ve en graves apuros, hasta que llega el médico, sin saber qué hacer en presencia de un accidente imprevisto causado por una caída, un acceso de sofocación, una indigestión ú otra cualquiera causa análoga. No hemos tenido en vista excluir al médico de la cabecera del enfermo, sino facilitar por el contrario su noble misión, ilustrando al paciente.

Contentos y recompensados quedaremos si con este trabajo logramos condyuar al alivio de tantos males como afligen á la humanidad pues sólo anhelamos ser útiles.

LA REDACCION.